



¿Quiénes Somos? ¿Para qué Somos?

Tema 6

¿Cómo nos sumergimos en Dios?

Objetivo

Conocer y practicar la meditación de la vida, para “gustar” el amor paternal y gratuito de Dios en nuestra historia matrimonial, en nuestro Ideal Matrimonial.

Desarrollo de la reunión

Oración Inicial

Revisamos la experiencia con nuestro propósito

Motivación

Leamos la siguiente historia para entrar a sumergirnos en Dios.



La hija de un hombre le pidió al sacerdote que fuera a su casa a hacer una oración para su padre que estaba muy enfermo. Cuando el sacerdote llegó a la habitación del enfermo, encontró a este hombre en su cama con la cabeza alzada por un par de almohadas. Había una silla al lado de su cama, por lo que el sacerdote asumió que el

hombre sabía que vendría a verlo.

“Supongo que me estaba esperando”, le dijo. “No, ¿quién es usted?”, dijo el hombre. “Soy el sacerdote que su hija llamó para que orase con usted, cuando vi la silla vacía al lado de su cama supuse que usted sabía que yo estaba viniendo a verlo”

“Oh sí, la silla”, dijo el hombre enfermo, “¿Le importa cerrar la puerta?” El sacerdote sorprendido la cerró.

“Nunca le he dicho esto a nadie, pero... toda mi vida la he pasado sin saber cómo orar. Cuando he estado en la iglesia he escuchado siempre al respecto de la oración, que se debe orar y los beneficios que trae, etc., pero siempre esto de las oraciones me entró por un oído y salió por el otro pues no tengo idea de cómo hacerlo. Entonces hace mucho tiempo abandoné por completo la oración. Esto ha sido así en mi hasta hace unos cuatro años, cuando conversando con mi mejor amigo me dijo: “José, esto de la oración es simplemente tener una conversación con Jesús. Así es como te sugiero que lo hagas... te sientas en una silla y colocas otra silla vacía enfrente de ti, luego con fe miras a Jesús sentado delante de ti. No es algo alocado hacerlo pues

Él nos dijo: “Yo estaré siempre con vosotros.” Por lo tanto, le hablas y le escuchas, de la misma manera como lo estás haciendo conmigo ahora mismo”

“Así lo hice una vez y me gustó tanto que lo he seguido haciendo unas dos horas diarias desde entonces. Siempre tengo mucho cuidado que no me vaya a ver mi hija pues pensaría de inmediato que estoy loco”.

El sacerdote sintió una gran emoción al escuchar esto y le dijo a José que era muy bueno lo que había estado haciendo y que no cesara de hacerlo. Luego hizo una oración con él, le dió una bendición, los santos óleos y se fue. Dos días después, la hija de José llamó al sacerdote para decirle que su padre había fallecido. El sacerdote le preguntó:

-¿Falleció en paz?

-Sí, cuando salí de la casa a eso de las dos de la tarde me llamó y fui a verlo a su cama, me dijo lo mucho que me quería y me dio un beso. Cuando regresé de hacer compras una hora más tarde, ya lo encontré muerto. Pero encontré que su postura era un poco extraña pues pareciera que antes de morir acercó la silla que estaba al lado de su cama y recostó su cabeza en ella, pues así lo encontré.

No entiendo qué quiso hacer. Quizá quiso levantarse y no pudo.”

El sacerdote se secó las lágrimas de emoción y le respondió:

- “Ojalá que todos nos pudiésemos ir de esa manera”.

Contenido

¿Cómo nos Sumergimos en Dios?

Dentro de nosotros **existe un gran anhelo de hogar** donde se nos ame y se nos respete, donde se nos valore y se nos comprenda, donde el encontrarme sea un encontrarnos y ese encontrarnos sea un momento de felicidad y de alegría.

Lo necesitamos en el plano natural y también sobrenatural. En la medida que vamos creciendo en nuestra vinculación con Dios, nos daremos cuenta que vamos a encontrar ese hogar, en su corazón de Padre. Allí sentiremos siempre cercanía, encuentro, acogimiento, paz y libertad. San Agustín describió esta nostalgia con una frase muy hermosa “Inquieto está mi corazón, ¡oh Dios! hasta que no descanse en tí”

¡Cuánta necesidad de descanso, de reposo, hay en nuestros corazones!

Necesidad de poder hablar con sencillez sin temer la interpretación que se dé a nuestras palabras. Necesidad de sentirnos amados por lo que somos y no por lo que tenemos, de ser contemplados como alguien valioso y no como un estorbo que puede ser utilizado, cambiado y luego desechado, si no responde a las expectativas que se tiene de nosotros. Sentirnos valiosos y llamados por nuestro nombre (nuestro Ideal matrimonial), somos especiales, diferentes a otros, así Dios nos pensó y nos ama profundamente. Sentirse querido por Él nos hace ser más felices, enfrentar la vida con más fuerza y paz.

Dios es el único que puede darnos la **plenitud total del amor**, porque él es el Amor. El que siempre está, el que permanece, el que aguarda, el que conoce hasta el rincón más escondido de nuestra alma. Nos ama gratuitamente, sin condiciones.

Dios es principio y fin. Todo se inició en su corazón trinitario, tanto la creación del mundo como cada uno de nosotros. Todo ha sido obra suya. Todo lo ha creado con un infinito amor pensando en su Hijo Jesucristo, y desea que todo regrese al hogar de donde surgió: **su Corazón.**

Dios es un auténtico Padre, un papá; ésa es la gran revelación que nos trae Cristo. El rostro, el corazón, las manos de Dios son de Padre, de un Padre bueno, misericordioso.

Como ya hemos visto, Dios no es una idea, no es algo abstracto, es una Persona. Es mi Padre y **yo soy fruto de su amor.**

Necesitamos tener esta experiencia de Dios. La meditación de la vida nos ayuda a adquirirla. Tenemos que hacernos espacios que nos permitan encontrarnos con nosotros mismos, que nos lleven a confrontarnos con el verdadero sentido de nuestra existencia y, en último término, espacios que nos conduzcan a una amistad más honda con Dios. El Dios que buscamos y que encontramos en la meditación de la vida es el Dios del Amor.

¿Por qué sucede a menudo que simplemente no nos resulta meditar?

1. Una causa puede ser que aún **desconocemos la auténtica vida de oración.** Muchos piensan que la oración es un trabajo de reflexión intelectual o una repetición de palabras. Esto no es cierto. **Lo más importante es que la voluntad y el corazón estén entregados a Dios.** La oración es un diálogo de corazones entre Dios y su criatura, es decir, **entre Dios y yo.**

Es conversar con Él, en forma cercana y natural, Dios nos está esperando, quiere que le contemos cómo ha sido nuestro día, nuestras actividades, nuestro trabajo, nuestros encuentros con personas, nuestros dolores, nuestros malos ratos, nuestras rabias, nuestras penas, nuestros

esfuerzos, saber de nuestra familia, nuestras alegrías, nuestros logros, nuestros anhelos, etc...

Es IMPORTANTE saber, que a rezar se aprende rezando.

2. Otra causa reside en que damos **poca importancia a la preparación**. La gracia de un encuentro íntimo con el Dios de nuestra vida es un don que nos regala el Espíritu Santo. Junto con **implorar el don** de una vida interior más profunda, se requiere de una **decisión y determinación** muy firme de nuestra parte y de un método adecuado y de mucha **paciencia y perseverancia**. Sería utópico pretender pasar, directamente, de la plena actividad a un momento de intimidad con Dios, en que establezcamos inmediatamente un diálogo de amor con él.

Podemos leer la siguiente historia de un capítulo del principito que calma el alma:

El Principito capítulo XXI

Fue entonces que apareció el zorro:

- Buen día - dijo el zorro.
- Buen día – respondió cortésmente el principito, que se dio vuelta pero no vio a nadie.



- Estoy aquí – dijo la voz –, bajo el manzano...

- ¿Quién eres? – dijo el principito. – Eres muy bonito...

- Soy un zorro – dijo el zorro.

- Ven a jugar conmigo – le propuso el principito. – Estoy tan triste...

- No puedo jugar contigo – dijo el zorro. – No estoy domesticado.

- Ah! perdón – dijo el principito.

Pero, después de reflexionar, agregó:

- ¿Qué significa “domesticar”?

- No eres de aquí – dijo el zorro –, ¿qué buscas?

- Busco a los hombres – dijo el principito. – ¿Qué significa “domesticar”?

- Los hombres – dijo el zorro – tienen fusiles y cazan. ¡Es bien molesto! También crían gallinas. Es su único interés. ¿Buscas gallinas?

- No – dijo el principito.

– Busco amigos. ¿Qué significa “domesticar”?

- Es algo demasiado olvidado – dijo el zorro. – Significa “crear lazos...”

- ¿Crear lazos?

- Claro – dijo el zorro.

– Todavía no eres para mí más que un niño parecido a otros cien mil niños. Y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas. No soy para ti más que un zorro parecido a otros cien mil zorros. Pero, si me domesticas, tendremos necesidad uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo. Yo seré para ti único en el mundo...

- Comienzo a entender - dijo el principito. – Hay una flor... creo que me ha domesticado...

- Es posible – dijo el zorro. – En la Tierra se ven todo tipo de cosas...

- Oh! no es en la Tierra – dijo el principito.

El zorro pareció muy intrigado:

- ¿En otro planeta?

- Sí.

- ¿Hay cazadores en aquel planeta?

- No.

- ¡Eso es interesante! ¿Y gallinas?

- No.

- Nada es perfecto – suspiró el zorro.

Pero el zorro volvió a su idea:

- Mi vida es monótona. Yo cazo gallinas, los hombres me cazan.

Todas las gallinas se parecen, y todos los hombres se parecen.

Me aburro, pues, un poco. Pero, si me domesticas, mi vida resultará como iluminada. Conoceré un ruido de pasos que será diferente de todos los demás. Los otros pasos me hacen volver bajo tierra. Los tuyos me llamarán fuera de la madriguera, como una música. Y además, ¡mira! ¿Ves, allá lejos, los campos de trigo?

Yo no como pan. El trigo para mí es inútil. Los campos de trigo no me recuerdan nada. ¡Y eso es triste! Pero tú tienes cabellos color de oro.

¡Entonces será maravilloso cuando me hayas domesticado! El trigo, que es dorado, me hará recordarte. Y me agradará el ruido del viento en el trigo...

El zorro se calló y miró largamente al principito:

- Por favor... ¡doméstícame! – dijo.

- Me parece bien – respondió el principito -, pero no tengo mucho tiempo. Tengo que encontrar amigos y conocer muchas cosas.

- Sólo se conoce lo que uno domestica – dijo el zorro. – Los hombres ya no tienen más tiempo de conocer nada. Compran cosas ya hechas a los comerciantes. Pero como no existen comerciantes de amigos, los hombres no tienen más amigos. Si quieres un amigo, ¡doméstícame!

- ¿Qué hay que hacer? – dijo el principito.

- Hay que ser muy paciente – respondió el zorro. – Te sentarás al principio más bien lejos de mí, así, en la hierba. Yo te miraré de reojo y no dirás nada. El lenguaje es fuente de malentendidos.

Pero cada día podrás sentarte un poco más cerca...

Al día siguiente el principito regresó.

- Hubiese sido mejor regresar a la misma hora – dijo el zorro.

– Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, ya desde las tres comenzaré a estar feliz. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. Al llegar las cuatro, me agitaré y me inquietaré; ¡descubriré el precio de la felicidad! Pero si vienes en cualquier momento, nunca sabré a qué hora preparar mi corazón... Es bueno que haya ritos.

- ¿Qué es un rito? – dijo el principito.

- Es algo también demasiado olvidado – dijo el zorro. – Es lo que hace que un día sea diferente de los otros días, una hora de las otras horas. Mis cazadores, por ejemplo, tienen un rito. El jueves bailan con las jóvenes del pueblo. ¡Entonces el jueves es un día maravilloso! Me voy a pasear hasta la viña. Si los cazadores bailaran en cualquier momento, todos los días se parecerían y yo no tendría vacaciones.

Así el principito domesticó al zorro. Y cuando se aproximó la hora de la partida:

- Ah! - dijo el zorro... - Voy a llorar.

- Es tu culpa – dijo el principito -, yo no te deseaba ningún mal pero tú quisiste que te domesticara.

- Claro – dijo el zorro.

- ¡Pero vas a llorar! – dijo el principito.

- Claro – dijo el zorro.

- ¡Entonces no ganas nada!

- Sí gano –dijo el zorro – a causa del color del trigo.

Luego agregó:

- Ve y visita nuevamente a las rosas. Comprenderás que la tuya es única en el mundo. Y cuando regreses a decirme adiós, te regalaré un secreto.

El principito fue a ver nuevamente a las rosas:

- Ustedes no son de ningún modo parecidas a mi rosa, ustedes no son nada aún – les dijo. – Nadie las ha domesticado y ustedes no han domesticado a nadie. Ustedes son como era mi zorro.

No era más que un zorro parecido a cien mil otros. Pero me hice amigo de él, y ahora es único en el mundo.

Y las rosas estaban muy incómodas.

- Ustedes son bellas, pero están vacías – agregó. – No se puede morir por ustedes. Seguramente, cualquiera que pase creería que mi rosa se les

parece. Pero ella sola es más importante que todas ustedes, puesto que es ella a quien he regado. Puesto que es ella a quien abrigué bajo el globo. Puesto que es ella a quien protegí con la pantalla. Puesto que es ella la rosa cuyas orugas maté (salvo las dos o tres para las mariposas). Puesto que es ella a quien escuché quejarse, o alabarse, o incluso a veces callarse. Puesto que es mi rosa.

Y volvió con el zorro:

- Adiós – dijo...
- Adiós – dijo el zorro. – Aquí está mi secreto. Es muy simple: sólo se ve bien con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.
- Lo esencial es invisible a los ojos – repitió el principito a fin de recordarlo.
- Es el tiempo que has perdido en tu rosa lo que hace a tu rosa tan importante.
- Es el tiempo que he perdido en mi rosa... – dijo el principito a fin de recordarlo.
- Los hombres han olvidado esta verdad – dijo el zorro. – Pero tú no debes olvidarla. Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa...
- Soy responsable de mi rosa... - repitió el principito a fin de recordarlo.

Trabajo Matrimonial

¿Qué ha despertado en mi/ti el descubrir nuestro Ideal Matrimonial?

¿Cuáles son las costumbres religiosas que nos ayudan a acercarnos Dios y que han marcando nuestra vida matrimonial y familiar y que ahora nos puede ayudar a “saborear” y vivir más concretamente nuestro Ideal Matrimonial?

¿Qué costumbres que queremos seguir cultivando o creemos necesario incorporar para lograr vivir en el amor de Dios, desde lo que somos, es decir desde nuestro ideal matrimonial?

En nuestro matrimonio (No olvidar las 4 “R”):

En nuestra familia:

En nuestro trabajo:

¿Qué nos proponemos y cómo lo aseguramos?

Para profundizar más...

Se sugiere tomar un texto de la Biblia que nos atrae, que nos gusta más o tal vez una poesía, una canción especial, también puede ser una oración, un cuadro, una imagen, etc...

Pensar en dónde vemos esto reflejado en nuestra vida, cómo se aplica a nuestra realidad y relacionarlo con nuestro Ideal Matrimonial, ver si confirma nuestro Ideal.

Algunos ejemplos para que nos motivemos...

1. Nos gusta la lectura de “los lirios del campo” (Lc 12, 27)

Y nuestro Ideal matrimonial sea: Fuente de alegría, portadores del amor cálido de Dios

Meditemos por un momento cómo se relaciona esta lectura con lo que somos (fuente de alegría) y con nuestra misión (portadores del amor de Dios)

Ver de qué manera a través de la lectura comprobamos nuestro Ideal matrimonial.

2. A un matrimonio siempre le llamaba la atención el canto, basado en la poesía de Santa Teresa de Ávila:

“Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene, nada le falta”

Su Ideal está centrado en el abandono a la DIVINA PROVIDENCIA. Claramente vieron confirmado su ideal matrimonial y hoy en día el canto los hace recordar y renovar su Ideal Matrimonial.

Trabajo Personal

(Se recomienda ir al santuario en algún momento de la semana, quizás los dos juntos, pero trabajar por separado y meditar sobre mi cónyuge)

Ejercicio de meditación sobre el cónyuge

Si soy una persona casada, a quien tengo más cerca de mí es a mi cónyuge. Es aquella persona a través de la cual Dios me dice que me ama en forma personal, única, fiel, con un amor que está dispuesto a darse por entero, que va más allá del tiempo: un amor que se prueba “en salud o enfermedad”, como reza la fórmula del sacramento. ¿He hecho una meditación sobre mi cónyuge? ¿Qué me dice Dios a través de él?

Su bondad, su cuidado, su interés por mí, Dios me lo hace sentir a través de mi cónyuge. Pero no sólo eso, sino también sus deseos, lo que él requiere de mí, lo puedo percibir a través de él. Sin embargo, muchas veces la vida cotidiana me lleva a perder la admiración respecto a esa persona que en el inicio tanto cautivaba mi ser. Es preciso que trate de

“desempolvar” su imagen, de refrescar y redescubrir lo mucho que Dios me regala en ese ser único para mí. Trato, entonces, de hacerlo y le pido al Señor que ilumine mis ojos.

¿Qué me dice Dios a través de él/ella? ¿Qué relación veo con nuestro Ideal Matrimonial?

Así llega el momento de pasar a la segunda fase de mi meditación. ¿Qué me digo a mí mismo? ¿Me he acostumbrado a esa persona y he dejado de admirarla, como antes lo hacía? ¿Percibo en su comprensión, la comprensión de Dios? ¿En su fidelidad y servicio, el amor y la ayuda de Dios? ¿En su perdón, el perdón de Dios? ¿Escucho lo que me quiere decir, o no le doy importancia? ¿Qué me está diciendo ahora? ¿Qué capto en sus palabras, en sus gestos, en su actitud?

En este contexto me detengo en aquello que me parece más importante, tratando de ser lo más sincero conmigo mismo.

¿Qué me digo a mí mismo?

Por último, la pregunta: ¿Qué respondo a Dios después de esta reflexión?

Es nuevamente el momento de “gustar” el amor de Dios a través de la persona que él me ha regalado. Por eso, la meditación da lugar a “reposar” en el afecto por ella, en lo que significa para mí y, al mismo tiempo, a reposar en el amor de Dios. Gustar el cariño, la comprensión, lo

que esa persona hace por mí, su fidelidad, su acogimiento, todo lo que Dios me dice a través de ella.

Puede ser también que Dios requiere una respuesta de mí. Un cambio de actitud hacia ella. Si he dejado enfriar mi amor, tomando su amor y su compañía, su ayuda y su apoyo, como algo evidente, debo ahora cambiar y volver a valorarla en toda su dimensión.

Profundizo, por lo tanto, el sentimiento de conversión hacia un amor más generoso y desprendido.

¿Qué respondo a Dios? ¿Cómo concretamente? ¿Qué rasgo de nuestro Ideal Matrimonial, de nuestras virtudes me ayuda?

Contribuciones al Capital de Gracias

Sacar del trabajo personal alguna actitud concreta a realizar hacia mi cónyuge.



Bibliografía

Leer oraciones del Libro Hacia el Padre como motivación para nuestra oración, para sumergirnos en Dios...